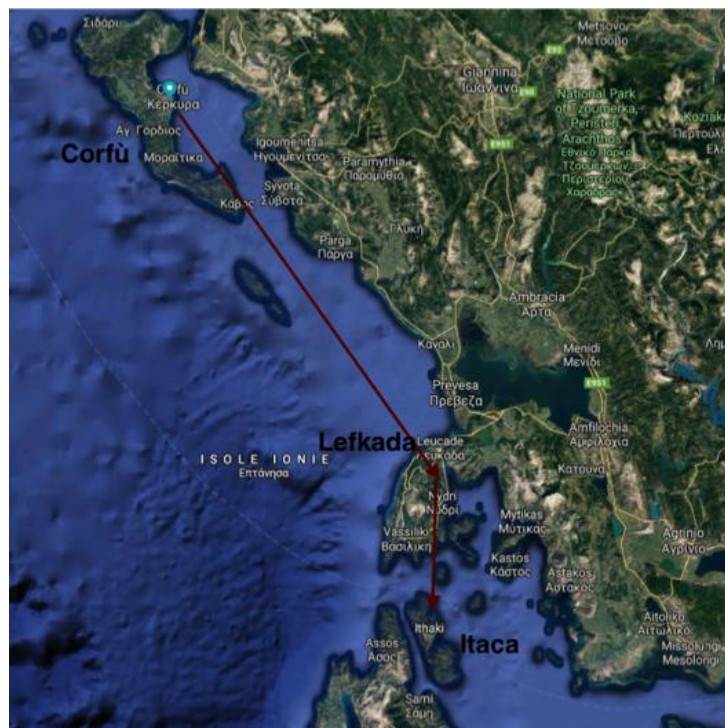


ITINERARIO DE LOS MITOS Y DE LOS HÉROES

Canosa, Ruvo, Bari, Egnacia, Gravina, Altamura, Tarento, Corfú, Lefkada, Ítaca



Itinerario de Apulia



Itinerario Islas Jónicas

El *Itinerario de los mitos y de los héroes* es un camino que, entre cuento mitológico e historia, guiará al viajador o el lector a través de las áreas arqueológicas de Apulia, por la vía Appia y sus *deviationes*, siguiendo los textos de viaje de famosos escritores del pasado, como Horacio, y de prestigiosos escritores contemporáneos, como Paolo Rumiz, viajeros que han recorrido y descrito aquella calle. Las principales etapas serán Canosa, Ruvo, Bari, Egnacia, Gravina, Altamura y por fin Tarento, centro entre los más importantes de Magna Grecia, que presume uno de los más bonitos museos arqueológicos del mundo: el Marta. Siguiendo este itinerario, el viajador será invitado por último a cruzar el Adriático para alcanzar las Islas Jónicas, que gozan de una posición única en el imaginario mítico y épico occidental. Los poemas homéricos, ambientados en este fantástico mundo insular, han llevado a lo largo del tiempo a superponer a la imagen real de Corfú la literaria de la isla de los Feacios, y a reconocer en Ítaca la patria del más famoso viajador de siempre: Odiseo. Enteras generaciones han sido encantadas por un viaje que probablemente nunca ocurrió y aunque las evidencias histórico-arqueológicas no permiten una segura identificación de las Islas Jónicas como el efectivo teatro de las peregrinaciones descritas en la Odisea «il turista che, appressandosi per mare alla Grecia, oggi vede da lontano Itaca – hace notar Umberto Eco – prova un'emozione omerica». Querriamos que el viajador que seguirá este itinerario fuera en busca de aquellas emociones homéricas recorriendo estas islas con el libro de la Odisea y guiado por un culto escritor-viajador del siglo XVIII, Saverio Scrofani, que de estos lugares nos ha dejado intensas descripciones, llenas de sugerencias mitológicas y clásicas, en su libro *Viaggio in Grecia*.

Nuestro itinerario empieza en Apulia en compañía del poeta Horacio, que a 28 años, en el 37 a.C., junto a Mecenas, Coceyo y Virgilio, desde Roma se dirigió hacia Bríndisi. Muchos años después, el recuerdo de aquella experiencia se convirtió en el tema de la V sátira del primer libro de *Saturae* del poeta latín. Conocida como *Iter Brundisinum*, querriamos que el viajador siguiera su camino. Horacio y sus compañeros de viaje llegan a Apulia desde Benevento y en lugar de seguir la calle principal, es decir la Appia antigua, llamada también *regina viarum*, eligen una calle en aquella época todavía secundaria. Con los años, este camino alternativo, se habría convertido en una de las calles más importantes del sur: la Appia-Trajana, que fue construida entre el 108 y el 110 d.C., por voluntad del imperador romano Trajano.

Nuestra primera etapa de Apulia es Canosa, que según Horacio es una ciudad donde el pan es más duro que la piedra y «che è stata fondata un tempo dal valoroso Diomede». («*qui locus a forti Diomede est conditus olim*»). La figura del héroe Aqueo está relacionada al nacimiento de muchos centros de Apulia. La leyenda cuenta que regresando de la guerra de Troya llegó a estas costas y fundó numerosas ciudades entre las que Canosa. Las relaciones entre Apulia y la civilización griega son antiquísimas, como demuestran las fundaciones de numerosos asentamientos relacionados al universo minoico, micénico y aqueo ya a partir del II milenio a.C. Eso contribuyó a la difusión de cuentos legendarios y mitológicos relacionados a los héroes de la guerra de Troya. Entre todos, Diomedes es uno de los personajes más amados, protagonista de románticas leyendas. El héroe, compañero de Odiseo, después de ser escapado a una conspiración orquestada por su mujer por voluntad de Afrodita, llegó a Daunia y eligió esta tierra, que los dioses quisieron que llamara 'Tierra Feliz' para fundar numerosas ciudades. Los límites se trazaron con las piedras gigantes que Diomedes había llevado consigo de Tracia y las que avanzaron las tiró al mar. Estas se convirtieron en islotes, las Islas Diomedee, hoy conocidas como Islas Tremiti.

No es solo el mito y la leyenda de su fundación a certificar la antigüedad de Canosa, sino también los numerosos hallazgos arqueológicos emergidos del subsuelo y algunos de sus monumentos más bonitos. A solo veinte minutos del centro, el viajador podrá visitar, en el Parque Arqueológico de San Leucio, los restos de una basílica paleocristiana inmersa en un verde campo de olivares y viñedos, surgida sobre un preexistente templo itálico del siglo III a.C., según los estudiosos dedicado a la diosa Minerva. Entre altas columnas en mármol blanco, encabezado por capiteles jónicos y por salmeres bizantinos, son visibles lacertos musivarios policromos. Del antiguo templo se puede admirar el capitel corintio, de inusual belleza, con prótomos femeninos, los tambores de numerosas columnas estriadas y los pies de un gigantesco telamón.



Canosa, Basílica de San Leucio,

(foto de Habemusluigi Luigi Carlo Capozzi – Obra propia, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3989167>)



Canosa, capitel figurado en la área de la Basílica de San Leucio

(foto de Paola Liliana Buttiglione – Obra propia CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=37652236>)

Después de haber visitado el anexo *Antiquarium*, seguimos nuestro itinerario en dirección de Ruvo di Puglia, donde llegan también Horacio y sus ilustres compañeros de viaje «stanchi, come chi ha percorso un lungo tratto e reso più difficile dalla pioggia».

En Ruvo, la antigua Rubi, importante centro de parada por la vía Appia-Trajana, los dos ejes principales de este itinerario, se encuentran la historia antigua y el mito. La pequeña ciudad es un importante centro

agrícola de la Murgia de Apulia y su origen remonta al tiempo de los peucetios, antigua población itálica, que se estableció en esta tierras ya a partir del siglo VII a.C.

Fue municipio romano y su importancia está relacionada a su posición estratégica por la calle que conectaba las zonas interiores de la región con las ciudades portuarias de la costa adriática. El viajador, llegado hasta aquí siguiendo el viaje de Horacio, no puede dejar a la ciudad de Ruvo sin haber visitado el Museo Jatta, no solo por el rico patrimonio de vasos de figuras rojas que acoge, sino también por el marco museográfico dentro del cual están expuestos: el neo-clásico Palazzo Jatta. El Museo es uno de los pocos ejemplos en Italia de una recolección privada, formada entre 1820 y 1935, quedada intacta y montada según el gusto de finales del siglo XIX.

Incluye una valiosa colección de más de 2000 vasos, hallados en el territorio de Ruvo gracias al trabajo y a las apasionadas búsquedas arqueológicas de Giovanni Jatta y de su familia. Los Jatta querían poner fin a la práctica, muy difundida en el siglo XIX, de saquear tumbas y pequeños sepulcros antiguos con fines comerciales y especulativos, por eso empezaron a comprar artefactos en el mercado anticuario y a presidir campañas de excavación, salvando gran parte del patrimonio histórico del territorio de ladrones de tumbas y contrabandistas. La preciosa recolección de familia constituye la colección del Museo Jatta. Una de las piezas más notables del museo se encuentra en la habitación IV, se trata de un cráter antiguo que data de finales del siglo IV a.C. Está representada una escena de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, la *Muerte de Talos*. Interviene otra vez el mito. Talos era un gigantesco demonio, guardián de Creta, que fue matado por los Dioscuros, Cástor y Pólux, con el apoyo de Medea, para permitir a Jasón desembarcar sobre la isla, después de haber conquistado el vellocino de oro.



Ruvo, Museo Jatta, vaso de Talos

(foto di julianna.lees is licensed under CC BY-NC-SA 2.0)

<https://www.flickr.com/photos/27305838@N04/14257714594/> Museo Jatta - Jatta Museum, Ruvo, Ceramics of Magna Graecia" />by julianna.lees is licensed under CC BY-NC-SA 2.0</p></div><div data-bbox="893 938 914 955" data-label="Page-Footer">

4

El vaso, desde el punto de vista artístico, también en contra de algunos repintes del siglo XIX, presenta en primer plano la figura del gigante herido que se desploma sostenido por los Dioscuros. El Dios del mar, Poseidón, y su mujer Anfitrite asisten a la escena, mientras que una figura femenina, personificación de Creta, huye asustada por haber perdido la protección de su guardián.

Seguimos nuestro viaje por la vía Appia-Trajana para llegar a Bari, definida brevemente por Horacio como la ciudad «pescosa».

El viajador que llega hoy a la capital de Apulia es atraído más fácilmente por el aspecto medieval de la ciudad, que guarda sus tesoros arqueológicos en el recién restaurado Museo arqueológico de Santa Scolastica, sobre el Lungomare Imperatore Augusto, que corre bajo la antigua muralla ciudadana. Aquí están alineados los restos de antiguas columnas romanas, probablemente pertenecidos a edificios hoy desaparecidos. Entre estas, el viajador podrá encontrar uno de los miliarios de la vía Trajana, hallado en los alrededores. Sobre de esta se puede leer la escrita dedicatoria en honor del emperador Trajano y la indicación de la distancia de CXXVIII millas de Bari a Benevento.

En el corazón de los callejones del centro histórico, del que aconsejamos visitar la [Catedral de San Sabino \(Link 1\)](#) y la [Basílica de San Nicolás \(Link 2\)](#), el viajador podrá hacer un camino hacia atrás, visitando las exposiciones organizadas en el Palazzo Simi – Centro Operativo per l'Archeologia – en Strada Lamberti 1. Al interior de esta mansión renacentista se puede apreciar una estratificación arqueológica vertical y horizontal que muestra a través de hallazgos, utensilios y artefactos cerámicos, la larga historia de Bari y de sus preexistencias arqueológicas que caracterizan el subsuelo.



Bari, Lungomare Imperatore Augusto, miliario

Desde Bari, nuestro itinerario al descubrimiento del patrimonio arqueológico y de las historias mitológicas de las ciudades y de los pueblos de Apulia nos conduce cerca de Monopoli, sobre la costa adriática, donde se encuentran los restos de un antiguo asentamiento, que remonta a la Edad del Bronce: Egnacia.

El poeta latín, llegado en aquella que entonces se había convertido en una próspera ciudad romana, ironiza sobre las leyendas del lugar y escribe:

Egnazia, costruita in ira alle Ninfe, ci offrì motivi di risa e di scherzi, giacché desiderava convincerci che l'incenso sulla soglia del tempio si consuma senza fiamma. Ci creda Apella il giudeo, non io: io infatti ho imparato che gli dei conducono vita tranquilla e, se qualche prodigio la natura produce, non sono gli dei irati a mandarlo giù dall'alto tetto del cielo. (Orazio, *Satire*, I, V)

Egnacia, la antigua *Gnathia* de los Mesapios, conserva todavía hoy los restos de sus antiguas murallas que llamaron la atención de otro viajador también que, como nosotros, buscaba lo antiguo. Pasó por este lugar, al final del siglo XVIII, el barón Von Riedesel correspondiente del famoso arqueólogo Winckelmann, a quien describió el sitio con estas palabras:

[...] si veggono, ancora, le sue antiche mura, che si elevano di qualche palmo dal suolo, e son di pietra da taglio, posto a crudo, ossia senza calce e cemento; inoltre, una tomba antica, una conserva di acqua sotterranea, che può aver servito a dei bagni, e che si riconosce essere stata decorata di stucco; ed infine, un altro edificio sotterraneo, di forma quadrata, con un'apertura in ogni angolo, probabilmente, per dargli luce ed aria. Io lo credo, del pari, una conserva d'acqua, essendo necessarii simili edifici in un paese di pianura come questo, nel quale mancano buone sorgenti, e nel quale bisogna ricorrere all'acqua piovana. (H. Von Riedesel, *Viaggio attraverso la Sicilia e la Magna Grecia*)



Excavaciones de Egnazia

(foto de SilviaS75 is licensed under CC BY-SA 3.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"File:Foto, vista general.JPG"by SilviaS75 is licensed under <a href="https://creativecommons.org/licenses/by-

sa/3.0/?ref=ccsearch&atype=html" style="margin-right: 5px;">CC BY-SA 3.0</p></div>
<div data-bbox="91 146 917 229" data-label="Text">
<p>Todavía hoy el viajador podra apreciar las ruinas de Egnacia, un tiempo importante <i>civitas foederata</i> romana, luego <i>municipium</i>, situado por la vía Trajana, dentro de su escenográfica posición delante del mar. La ciudad romana conoció su máximo desarrollo entre el siglo II y el siglo III d. C. Es todavía legible el eje adoquinado de la calle imperial, a cuyos lados surgían talleres, el foro, las basílicas civiles y una vasta área del santuario de época augustal.</p>
</div>
<div data-bbox="200 242 793 884" data-label="Image">

</div>
<div data-bbox="231 881 766 917" data-label="Caption">
<p>El tracto de la vía Trajana que pasa por Egnacia
(foto de Steve Jay from Amberley, West Sussex, England - Remains of the Roman Road at Egnazia, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3903019)</p>
</div>
<div data-bbox="895 938 915 955" data-label="Page-Footer">
<p>7</p>
</div>

La zona ha sido objeto de numerosas campañas de estudio y excavaciones arqueológicas y desde 2016 han sido abiertos al público numerosos caminos que permiten visitar las ciudades, soportados por modernas tecnologías multimedia. Los hallazgos procedentes de las excavaciones de Egnacia se conservan hoy en el cercano Museo Nacional Giuseppe Andreassi.

El viajador después de este paseo, podría, si la estación lo permite, concederse un chapuzón en las transparentes aguas del Adriático que lamen la área arqueológica ‘malquerida a las ninfas’. Muchos establecimientos balnearios equipados se suceden por esta costa.

A este punto de nuestro itinerario nos dirigimos hacia las zonas internas de la región para alcanzar Tarento.

Si Horacio puede ser considerado, entre los escritores antiguos, uno de los más ilustres viajeros de Apulia, en tiempos mucho menos recientes, en 2015, otro famoso escritor y afirmado periodista, Paolo Rumiz, recogió el testigo. Este último ha recorrido a pie, junto a un grupo de amigos, la vía Appia antigua de Roma a Brindisi, siguiendo el *iter brundisinum* de Horacio, quedándose fiel al trazado de la carretera más antiguo. El cuento de este increíble viaje se ha convertido en un libro, titulado *Appia*, que, incluyendo el deseo de su escritor, hemos elegido utilizar como guía durante las últimas etapas de Apulia de este viaje sobre las calles de los mitos y de los héroes.

El camino que proponemos al viajador que desde Gravina llega hasta Tarento puede convertirse en el Camino de Santiago italiano y que Rumiz «come un pifferaio magico» nos invita a seguir físicamente y con la imaginación.

El escritor llega a Apulia después de haber cruzado Lacio y Campania, desde el límite con Basilicata. Escribe:

Dalla Basilicata alla Puglia un lungo andare nel silenzio, fra panorami e infinite e nude distese a seminativo. [...] Scampoli di tratturo Tarantino-Appia Antica conducono su e giù verso Gravina, gioiello che prende il nome dal canyon inserito nel Parco nazionale dell'Alta Murgia. Sul lato del burrone opposto a quello dell'attuale città, nel sito di Botromagno, che fu colonizzato dai Peuceti, i Romani avrebbero costruito la stazione di *Silvum*. (P. Rumiz, *Appia*)

Aconsejamos al viajador que visite [este lugar \(Link 3\)](#), construido sobre los lados de un profundo barranco, con características paisajísticas únicas, para descubrir las numerosas criptas, iglesias rupestres y sus monumentos.

Paolo Rumiz tiene el papel de describirnos este lugar tan sugestivo:

Sull'orlo del precipizio che le dà il nome, Gravina emerge in fondo a una lunga spianata stepposa tipo Arizona. Il contrasto fra la luce calcinata della città e l'ombra smisurata del burrone è impressionante. [...] Ma quello che fa la vera differenza è che Gravina è una città in negativo: scavata nella pancia del tufo più che costruita attraverso muri maestri. [...]

Il solido tufo di Gravina fa sì che il segno dell'Appia si perda in un labirinto di tracce di carriaggi e antichi marciapiedi. [...]

Sulle mappe antiche il nome attuale della città non esiste. Al suo posto, nell'itinerario dell'Appia è segnata *Sylvium*. Ma Gravina, secondo alcuni, non ha nulla a che fare con questa. E allora *Sylvium dov'è?* (P. Rumiz, *Appia*)

Para contestar a esta pregunta nuestro periodista-viajador interpela a expertos de arqueología que le revelan que el país actual es el vecino de enfrente de la antigua *Sylvium*, a su vez heredera de un centro griego llamado *Sidinon*, término que procede de la palabra griega «Side» que significa granada. Sobre algunas monedas, halladas en la colina a oeste del profundo barranco que corta a la mitad la ciudad, se puede leer este topónimo. Será mejor dirigirse en compañía de Rumiz, sobre esta colina, llamada [Botromagno \(Link 4\)](#). El sitio es difícilmente alcanzable y visitable aunque la área arqueológica está intacta y el habitado medieval y moderno de Gravina se ha desarrollado sobre el lado opuesto del barranco.

«Gravina – nos dice Rumiz – è una città verticale, un condominio rupestre con le case dei ricchi in alto e quelle dei poveri in basso. Ma ecco che proprio questa città termitaia ha la particolarità unica di avere le sue stratificazioni storiche in orizzontale. Una di fronte all'altra, anziché una sopra l'altra, come normalmente succede». Continua dicendo:

Botromagno, oltre la gola, sembra impersonare il “doppio” sepolcrale della città dei vivi. “Botros” per i Greci era nient'altro che il canyon, per cui il toponimo – per dirla con *il Signore degli Anelli* – può essere efficacemente tradotto con “Gran Burrone”. Ma “burrone” è esattamente come dire “gravina”, parola antichissima derivante dall'accadico “Grab” – fossa, tomba –, tuttora usata nel tedesco, ma con in più una connotazione sacra legata alle acque. (P. Rumiz, *Appia*)

El viajador debe notar como el territorio alrededor de Gravina es envuelto por un aura sepulcral, a causa de las numerosas cuevas destinadas a necrópolis y de los pequeños sepulcros antiguos presentes a los lados del barranco. Podrá encontrar también los habitantes del país listos a contar las historias y las leyendas que poblan estas rocas. Paolo Rumiz encontró Pino que le contó como los ancianos del país creían que en aquel lugar vivían los demonios antiguos. Rumiz escribe:

Quando passo lì accanto la sera, sento voci, vedo fiaccole alle finestre, dice Pino, ricordando che Gravina è luogo di abitazione e di culto da tempo immemorabile. Mio nonno disse che una notte aveva udito urla umane e un rombo di carri e cavalli al galoppo. Era corso dal parroco a raccontare la visione e quello gli aveva dato alcune effigi benedette per proteggersi dai demoni. Ebbene pochi giorni dopo, proprio in quel luogo, furono trovate due tombe greche, e nessuno tolse dalla testa al nonno l'idea che le grida fossero uscite da quella finestra sull'Ade. (P. Rumiz, *Appia*)

Seguimos nuestro itinerario por la vía Appia sobre los pasos de Rumiz que cruzando la Murgia, pasa por Altamura, según algunos estudiosos la antigua ciudad de Blera, próxima etapa de nuestro camino. El periodista advierte al viajador que es muy difícil recorrer esta calle a pie:

Se c'è un luogo dove sul tracciato dell'Appia non ci sono dubbi, ce lo abbiamo davanti. Lo dicono gli itinerari romani, la Tabula Peutingeriana, le carte IGM del secondo dopoguerra. [...] Scavalchiamo le recinzioni, rimontiamo i terrapieni e camminiamo contromano tra i guardrail come lagunari, sfiorati da automobilisti allibiti. [...] Ecco dove l'archeologia diventa intralcio per l'italico potere cementizio. Per questo, anche in Apulia, l'Appia è apertamente ignorata dai sindaci e dai loro tirapiedi. Più comodo far finta che non ci sia. (P. Rumiz, *Appia*)



Tabla *Peutingeriana*, probablemente el más antiguo mapa de rutas del mundo, es un ejemplar de una antigua carta romana que mostraba las vías del Imperio. Se conserva actualmente en la Hofbibliothek de Viena en Austria. (En el particular reproducido en la imagen, se ve Apulia, Calabria y Sicilia)

El viajador, que está siguiendo este itinerario a pie, en tren o por cualquier otro medio, una vez llegado a Altamura se quedará fascinado por este centro poblado desde la prehistoria. En los campos de esta pequeña ciudad agrícola ha sido hallado el primer y único esqueleto de homínidos prehistórico íntegro y completo, conocido como el Hombre de Altamura ([Link 5](#)).

Aconsejamos una visita en el centro histórico del país con su majestuosa Catedral y por último un paseo entre las estrechas calles y sus claustros que Rumiz describe en esta manera:

Altamura vecchia è acustica del labirinto allo stato puro. Trillo biferuto di rondoni, solitario canto greco di donna, fruscio di panni stesi. Luce violenta, che ti spinge a parlare sottovoce anziché a gridare più forte. Passeri che tacciono, aspettando la sera. Enormi nubi immobili nonostante il vento. [...] Il genius loci aborre il rombo dei rettilinei e si rintana nei “claustri”, piazzette nascoste, dove regna un borbottio claustrale, da accademia talmudica. Diverticoli che ripetono il motivo del grembo femminile. Altamura è una “polis” in miniatura, che si rintana in mille viottoli. Non guarda all'esterno, ma verso il proprio centro. (P. Rumiz, *Appia*)



Altamura, Catedral

(foto de Untalented Guy - <https://www.flickr.com/photos/129044258@N06/34134875561/>, CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=58996479>)

De la laberíntica Altamura, con sus claustros, pequeños patios en los que muchas veces se montan algunos quioscos votivos y que se abren repentinamente entre los estrechos callejones, seguimos el camino en dirección de Tarento.

Nuestro camino que sigue el del escritor, que se ha convertido en nuestra guía sobre la vía Appia, continua entre las tierras a caballo entre Apulia y Basilicata. Después de haber cruzado los comunes de Laterza y Castellaneta, empezamos a entrever el mar Jónico y por desgracia también la Ilva, el enorme establecimiento siderúrgico que surge a las puertas de Tarento.

Paolo Rumiz cuenta su llegada en la ciudad:

[...] oltre una distesa di agrumeti, al termine di un lungo piano inclinato, appare la striscia cobalto dello Jonio, il più greco dei mari. E, poco a sinistra, sotto una massa di nubi portatrici di pioggia, un'altra visione. Inquietante. Una cresta dentata che fuma, come quella di uno stegosauo, trapassata dai fulmini, immensa eppur lontanissima. L'Ilva.

Ci aspetta sornione, a fauci spalancate, in fondo alla nostra strada. Si è disteso apposta sul cammino dell'Appia Antica col corpo smisurato e la pancia abitata dal fuoco perenne. Tra noi e Taranto è l'ultimo ostacolo. Un passaggio obbligato, come la Sfinge dei Greci, come il Maligno appostato sui ponti delle fiabe. (P. Rumiz, *Appia*)



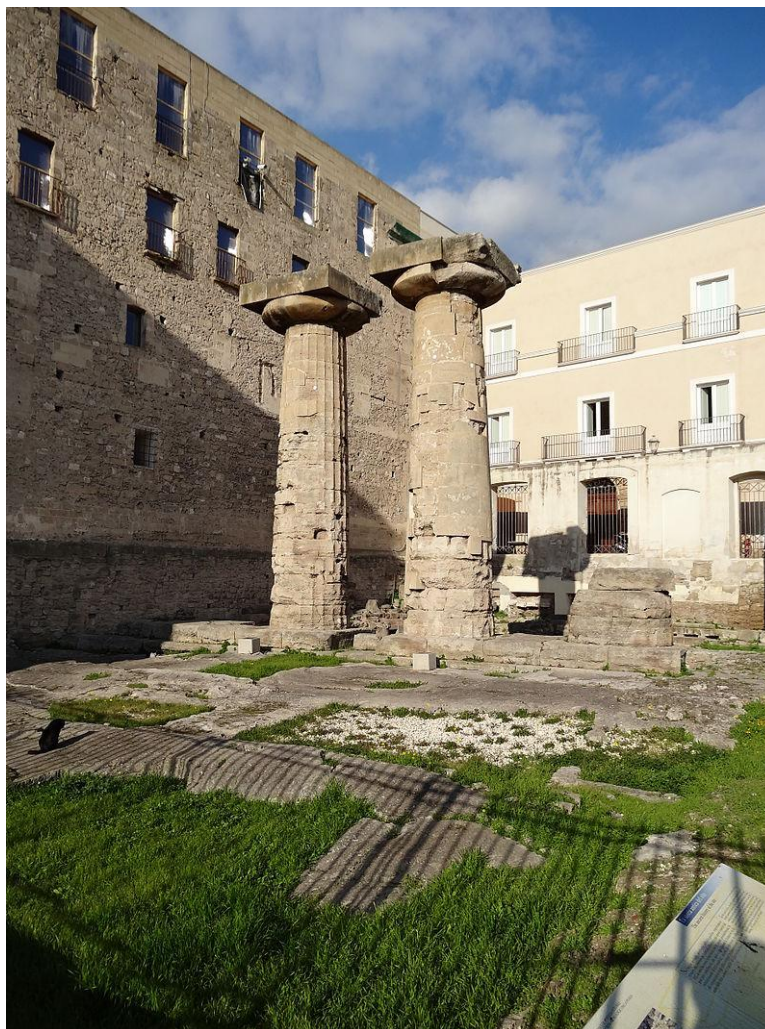
Establecimiento de la Ilva de Tarento

(foto de Jacopo Werther is licensed under CC BY-SA 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"File:ILVA - Unità produttiva di Taranto - Italy - 25 Dec. 2007.jpg"by Jacopo Werther is licensed under CC BY-SA 2.0</p>

También el viajador que está siguiendo este itinerario, antes de poder apreciar las bellezas de la capital jónica, tendrá que superar la «Sfinge», cruzando la nube de humo que envuelve la ciudad, que un tiempo era la parte final de la vía Appia y que hoy es Brindisi. Con mucha probabilidad tendrá que evitar las casas rojizas abandonadas del barrio Tamburi, donde alojaban los obreros del establecimiento siderúrgico que, de una ilusión de desarrollo y bienestar, se ha convertido en una muy peligrosa pesadilla para la población y para el ambiente. Pero Tarento no es solo la ciudad de la Ilva. Con su escenográfica posición sobre una ensenada natural de aguas todavía cristalinas podrá sorprender al viajador como sorprendió a Rumiz que escribe:

Ma ecco Taranto Vecchia, aggrappata all'isolotto che fa da intercapedine tra il Mar Grande e il Mar Piccolo. Reti colorate alla greca, odore di pescheria di una volta, vicoli più autentici che a Sorrento, popolane sfrontate, case che il tempo ha lasciato invecchiare in pace. [...] Sul lato della città nuova, due poderose colonne doriche, di gran lunga anteriori alla tracciatura dell'Appia, snobbano il presente voltando le spalle all'acciaieria e dicono che la storia di Taranto che conta è tutta anteriore al dominio romano. Taranto significa una grande epopea ignorata. (P. Rumiz, *Appia*)



Tarento, Columnas dóricas del Templo de Poseidón

(De Livioandronico2013 – Obra propia Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30324726>)

Esta epopeya de Tarento, según la leyenda y el mito, empezó aproximadamente en el 2000 a. C., cuando Taras, hijo de Poseidón, habría llegado a la ciudad montado en un delfín. Según Estrabón, geógrafo e historiador griego vivido al final del siglo I a. C., fue un grupo de espartanos guiados por Falanto a fundar la ciudad de Tarento en el 708 a. C.

En las últimas décadas del siglo IV, la ciudad era una de las más fuertes y florecientes colonias de Magna Grecia, como muestran las exportaciones de vasos y cerámicas en todo el Mediterráneo y los numerosos capitales que fueron movilizados para construir increíbles obras de arte y refinados productos de orfebrería hoy expuestos en el Marta (Link 6), uno de los museos más prestigiosos de Italia y de Europa.



Antigua moneda de Tarento, con el topónimo Taras
(GFDL con disclaimer, <https://it.wikipedia.org/w/index.php?curid=1211605>)

Podemos entrar en sus salones siguiendo el cuento de Rumiz:

[...] è vietato andarsene da Taranto senza aver visto il museo archeologico. All'ex-convento dei frati alcantarini si deve andare semplicemente perché ce lo ordina la bellezza, e la bellezza se ne frega se Roma è distratta e lontana, se a Taranto non arriva nessun Frecciarossa e non c'è aeroporto. [...]

In quelle sale venerabili abita una delle meraviglie d'Europa. Un'antichità che non è marmo freddo ma scintillio di ori e argenti, gioielleria greca sepolta e riemersa dalle necropoli del IV e III secolo avanti Cristo. Taranto delle grandi botteghe degli orafi, Taranto trionfo di un universo femminile che Roma è ancora lontana dal concepire. Taranto dagli orecchini a navicella tintinnanti di pendagli, dalle foglie d'alloro e dai petali rosa in lamina d'oro zecchino. Taranto degli anelli, dei monili, delle teste di leone, fucina di smalti favolosi, cristalli di rocca, granulati d'oro, anelli, cammei e raffinati sigilli. (P. Rumiz, *Appia*)



Tarento, Marta, Diadema de oro
(foto de Francesco Giusto photography - Flickr, CC BY-SA 2.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=20018732>)



Taranto, Marta, cabeza de mujer

(foto de Maria - Flickr, CC BY-SA 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=20263809>)

Después de haber admirado los esplendores del pasado de Tarento presentes en el Marta, el viajador sigue su camino por la vía Appia para alcanzar Brindisi que con su puerto es todavía hoy, como en el pasado, uno de los puntos de embarque por excelencia hacia Oriente y Grecia. Sobre uno de los barcos que conectan la ciudad del Salento a Grecia, dejamos Apulia para desembarcar en las Islas Jónicas. El viaje durará una noche y al amanecer el viajador podrá entrever desde lejano la isla que desde siempre se ha identificado como la Isla de Esqueria de los Feacios: Corfú. Odiseo llegó después de 18 días, después de haber dejado la hermosa Calipso a Ogiigia.

En la poética traducción de Ippolito Pindemonte, literato y poeta con bases clasicistas, pero cercano a la sensibilidad pre-romántica, vivido entre el siglo XVIII y el siglo XIX, la llegada a Corfú de Odiseo nos introduce en la dimensión homérica de esta última parte del itinerario.

Lieto l'eroe dell'innocente vento,
La vela dispiegò. Quindi al timone
Sedendo, il corso dirigea con arte,
Né gli cadea su le palpèbre il sonno
Mentre attento le Pleiadi mirava,
E il tardo a tramontar Boòte e l'Orsa
Che detta è pure il Carro, e là si gira,
Guardando sempre in Orione, e sola
Nel liquido Oceàn sdegnava lavarsi
L'Orsa, che Ulisse, navigando, a manca
Lasciar dovea, come la diva ingiunse.
Dieci pellegrinava e sette giorni
Su i campi d'Anfitrite. Il dì novello
Gli sorse incontro co' suoi monti ombrosi
L'isola de' Feaci, a cui la strada
Conducealo più corta, e che apparìa
Quasi uno scudo alle fosche onde sopra.
(Odissea, V, 346-361.)

En estos versos podemos seguir Odiseo al frente de su balsa que se orienta a través de las estrellas, como aconsejado por la hermosa Calipso, dejando a izquierda el Carro, la única estrella que nunca cambia su posición. El día dieciocho, aparecen los montes umbrosos de la Isla de los Feacios.

La llegada a las costas griegas siempre ha emocionado los escritores de cada época, sobre todo los que entre el Siglo de las Luces y el Romanticismo, eligieron Grecia como patria ideal de la cultura occidental. Leemos, por ejemplo, la emoción del intelectual siciliano Saverio Scrofano, cuando vislumbró las Islas Jónicas, durante un viaje del 1794, nacido a raíz del *Grand Tour* de la Ilustración, pero con una mirada hacia Grecia antigua que «anticipa l'adesione lirica che il mito dell'Ellade conoscerà nei grandi romantici europei». (R. Nicolì, *Introduzione a Viaggio in Grecia di Saverio Scrofani*, Biblioteca digitale di Polysemi).

Escribió:

Finalmente, dopo otto giorni di navigazione, ecco le Montagne dell'Epiro, ecco gli scogli Acrocerauni, ecco Corfù. A questi nomi mille idee mi si affollarono in mente: Alessandro, Pirro, Nausica, Alcinoò, Ulisse occuparono ad un tratto la mia fantasia: io non mi stancava di riguardare da lontano quelle rocche e quei monti così famosi. (S. Scrofani, *Viaggio in Grecia, Lettera V*)

Todavía hoy el viajador podrá, llegando a Corfú en barco, observar la sucesión de las montañas albanesas al horizonte – que emocionaron Scrofani y que nos gusta imaginar como los umbrosos montes que vislumbró Odiseo – y entrando en el puerto, la mirada será captada por la mole de la Antigua Alcázar veneciana ([Link 7](#)) con sus bastiones sobre el mar.



Corfú, Vieja Alcázar Veneciana

Cuando llegó a estas costas Odiseo encontró a la hermosa Nausícaa que lo condujo al palacio de su padre Alcínoo, rey de la isla. Son muchos los lugares que se disputan la primacía de haber sido el teatro de este primer encuentro, entre todos querríamos señalar al viajador, sobre la costa occidental, a casi 30 kilómetros de la ciudad de Corfú, Paleokastrizza y sobre la costa oriental la bahía de Kanoni.



Corfú, Paleokastrizza

["DSC_6083"](#) by [almekri01](#) is licensed under [CC BY-NC-ND 2.0](#)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"DSC_6083"by almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0</p>



Guido Reni, *Ulisse e Nausicaa*, Napoli, Museo Nacional de Capodimmo

Ahora el viajador puede empezar a pasear por Kerkyra, centro principal de la isla, para reconocer la Isla de los Feacios.

En la Odisea está descrita en esta manera:

È la città da un alto
 Muro cerchiata, e due bei porti vanta
 D'angusta foce, un quinci e l'altro quindi,
 Su le cui rive tutti in lunga fila
 Posan dal mare i naviganti legni.
 Tra un porto e l'altro si distende il foro
 Di pietre quadre, e da vicina cava
 Condotte, lastricato; e al fôro in mezzo
 L'antico tempio di Nettun si leva.
 (Odisea, VI, 366-373)

Nada permanece en Karkyra y en las otras pequeñas ciudades de la isla, de las altas murallas cantadas en estos versos o del foro empedrado o del templo de Neptuno, hasta el punto de que al culto viajador siciliano Scrofani le costó esconder la desilusión y escribió:

[...] dove son dunque i resti della reggia e de' giardini d'Alcinoo? Non si vede più nulla. Il tempo distrugge, è vero, le fabbriche e le coltivazioni; ma le fonti, ma i fiumi che li irrigavano dove sono? Temo che tutte le bellezze e le magnificenze d'Alcinoo, le porte d'oro, le mura d'argento, i chiodi di gemme, non siano un effetto della fantasia d'Omero come le statue ch'ei fa lavorare per lo scudo d'Achille. Se si vuole prestar fede al racconto del poeta, qui presso era il luogo dove Ulisse fu rigettato dalla tempesta; qui ha dovuto nascondersi e qui mostrarsi nudo alla figlia del re. Ecco la fonte dove Nausica lavava i panni quando il re d'Itaca le si scoperse, quando ella se

ne innamorò, quando le sue ancelle lo rivestirono dopo aver in un segreto abboccamento ottenuta la protezione della padrona. Ma come è possibile che Ulisse, giunto in Feacia, non sapesse riconoscere le montagne dell'Épiro che le stanno in faccia, né la stessa Leucade che doveva quasi scoprire co' propri occhi? Di più: Ulisse, un re, un viaggiatore, un eroe che ritorna dopo aver distrutto il regno di Priamo, ignora poi qual popolo abiti in quell'Isola e quali sieno i Feacesi? Eppure Corfù non è distante che 100 miglia da Itaca. Misero colui, che ardisse oggigiorno scrivere un poema su questo gusto. Che dico? Felice chi potesse solamente imitarlo. (S. Scrofani, *Viaggio in Grecia, Lettera X*)

Poco importa si el viajador, llegado a Corfú, no encontrará, como pasó a Scrofani, las huellas del palacio de Alcínoo porque la isla y la ciudad conseguirán impresionarlo con su encanto veneciano y oriental, con las increíbles vistas paisajísticas y las bonitas playas.

Hay otro lugar estrechamente relacionado al cuento homérico: el islote de Pontikonisi (Link 8), pocos kilómetros a sur del centro de Kerkyra. Según una tenaz tradición se trataría del barco con el que los Feacios trajeron Odiseo a Ítaca. Se cuenta que, por venganza, Poseidón convirtió la embarcación en piedra, cuando ellos volvieron a su patria.

En los versos del libro XIII de la Odisea, aquí en seguida escritos, se describe el momento en que el Dios del mar, después de haberse consultado con Zeus, hizo el prodigio y acercándose al barco, con un solo toque la convirtió en piedra, transformándola en la que según la leyenda hoy es la roca de Pontikonisi:

“[...] quando
I Feacesi scorgeran dal lido
Venir la nave a tutto corso, e poco
Sarà lontana, convertirla in sasso
Che di naviglio abbia sembianza, e oggetto
Si mostri a ognun di meraviglia; e in oltre
Grande alla lor città montagna imporre”.
Lo Scuotiterra, udito questo appena,
Si portò a Scheria in fretta, e qui fermossi.
Ed ecco spinta dagl'illustri remi
Su per l'onde venir l'agile nave.
Egli appressolla, e convertilla in sasso,
E d'un sol tocco della man divina
La radicò nel fondo. Indi scomparve.
(Odisea, XIII, 188-201)



Corfú, islote de Pontikonisi

(foto de Sascha Askani, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=204175>)

El viajador mismo decidirá si creer en esta leyenda, pero visitar esta alta roca, rodeada por un pequeño bosque de cipreses, alcanzable en barco sobre el que surge el Monasterio de la Vlacherna del siglo XVII, es absolutamente una experiencia aconsejable.



Pontikonisi y el Monasterio de la Vlacherna, vista

Antes de dejar Corfú y seguir nuestro itinerario en dirección de la isla de Lefkada y por último hacia la ‘petrosa’ Ítaca, aconsejamos al viajador que visite [Villa Mon Repos \(link 9\)](#) que acoge una interesante colección arqueológica con hallazgos procedentes de la antigua área de *Paleopolis* y el Museo Arqueológico situado en la calle Vraila Armeni N. 1. Aquí, entre los otros interesantes descubrimientos, se conserva el frontón de un templo antiguo arcaico, dedicado a la diosa Artemisa, donde está esculpida una impresionante figura mitológica, la de una de las Gorgonas, según el poeta y escritor británico Lawrence Durrell, la célebre Medusa.



Kerkyra, Museo arqueológico, frontón del templo de Artemisa

Aquí en Corfú, se cuenta de otra terrible mujer de la mitología clásica, Medea, que sobre la isla se casó con Jasón, el héroe viajador que junto a los Argonautas peregrinó por todo el Mediterráneo en busca del Velloncino de oro. Según la mitología fue Alcínoo, el rey de los Feacios, a acoger sobre la isla Medea y Jasón y a permitir que se casaran regularmente. A la boda siguió una intensa noche de amor. Durante aquella noche empieza la famosa película de Pasolini, interpretada por María Callas, titulada: Medea.



Gustave Moreau, *Medea e Giasone*, París Museo d'Orsay

Ha llegado el momento de dejar las bellezas de Corfú para ir en dirección de Lefkada, aprovechando de las rutas por mar que conectan las Islas Jónicas. Por el camino encontraremos dos islotes de Paxos y Antipaxos y caeremos otra vez en los mitos y en la historia. Poco lejano de estas aguas hubo una de las batallas del mundo antiguo, la batalla de Accio, donde se destruyeron los sueños de amor y de poder de Antonio y Cleopatra. La leyenda cuenta que los dos amantes festejaron sobre estos islotes el día antes de la batalla. Esta parte del mar Jónico es también una joya de biodiversidad donde es posible admirar algunas especies marinas como la tortuga carey y la foca monje.

Llegamos ahora a Lefkada, llamada por los venecianos Santa Maura. Hoy la isla es famosa por sus playas no contaminadas y por ser uno de los destinos preferidos por caminantes y excursionistas.

Además que por sus bellezas naturales Lefkada es famosa en el imaginario clásico y romántico por sus blancos arrecifes, capturados por pintores y cantados por muchos poetas, desde donde la escritora Safo decidió tirarse al mar para poner fin a su atormentado amor con Faón.

Saverio Scrofani en su informe de viaje a Grecia de 1794, compuesto como si fuera una carta y publicado en 1799, escribe:

Al far del giorno ci trovammo in faccia a' famosi regni d'Ulisse: questa è Leucade, quella è Itaca, quella è Ceffalonia, quello è il Zante. Ecco il capo Colonna e le ruine del tremendo tempio d'Apollo. [...] dall'alto di quello scoglio che sto osservando co' propri occhi, che biancheggia da lontano e spaventa, in quel mare profondo che si frange a' suoi piedi, funesto sempre a' nocchieri e sempre agitato, si precipitò e perì ebria d'amore, di dispetto, di noia la divina, la sensibile, l'appassionata Saffo. E i Sacerdoti, gl'interpreti, i ministri de' numi avevano inventato quest'assassinio? E i numi che amavano l'umanità e l'innocenza, i numi che punivano le altrui sceleraggini lasciarono sussistere per più secoli quest'esempio della lor tirannia e della loro impotenza? O come ti vedrei volentieri, Faone, in mezzo a Tizio ed a Sisifo pagar la pena della tua durezza: ti vedrei rodere... Ma questo rimprovero è sicuramente un'ingiustizia, un effetto della mia fantasia riscaldata. Qual colpa ebbero Faone, i preti, i numi? L'uno non poté amar Saffo, e quando non si può non v'ha colpa; gli altri la tolsero dagli affanni che soffriva amando chi non l'amava: in effetto la morte è il solo efficace rimedio per un amore non corrisposto. Alle porte d'ogni città, si dovrebbe trovare un salto di Leucade: gli amanti disperati ritornerebbero saggi o finirebbero di penare, e i governi sarebbero più tranquilli. (S. Scrofani, *Viaggio in Grecia, Lettera XI*)



Roca de Leucade

(foto de almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"DSC_0376"by almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0</p>



A.-J. Gros, *Saffo a Leucade*

(de Antoine-Jean Gros - Web Gallery of Art: Image Info about artwork, Pubblico dominio, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15462031>)

Se cuenta que los antiguos creían que se podía alcanzar directamente el inframundo saltando por estos arrecifes o por lo menos el río Aqueronte. En realidad, según Estrabón, parece que el salto de la roca de Lefkada era una práctica muy común en la antigüedad clásica y que los sacerdotes de Apolo lo hacían regularmente. El salto, que probablemente había algunas funciones propiciatorias, era llamado *Katapontismos*.

Ahora nos dirigimos hacia el destino del viaje de Odiseo y última etapa de nuestro itinerario.

Ítaca, en los versos 26-33 del canto IX de la Odisea, está descrita brevemente: domina el paisaje el alto monte Nerito, sobre el que chocan los vientos, está rodeada por las islas cercanas hacia Oriente, como la prospera Zacinto. La tierra es agria y montuosa, pero llena de jóvenes:

[...] dove
Lo scotifronde Nérito si leva
Superbo in vista, ed a cui giaccion molte
Non lontane tra loro isole intorno,
Dulichio, Same, e la di selve bruna
Zacinto. All'orto e al mezzogiorno queste,
Itaca al polo si rivolge, e meno
Dal continente fugge: aspra di scogli,
Ma di gagliarda gioventù nutrice.
(Odisea, IX, 26-33)



Ítaca, Vathy, foto partner

Movendose de casi 10 kilómetros a sur de Vathy, el centro principal de Ítaca, cerca del pueblo de Anemothouri, se puede ver la verdadera o supuesta fuente Aretusa, es decir donde en la Odisea se cuenta que Odiseo encontró el criado Eumeo, que solía ir allí para hacer beber a los cerdos. El camino, no siempre fácil, reserva panoramas y vistas muy sugestivas. Un simple cartel azul indica el sitio donde se encuentra la fuente.



Ítaca, sendero para la fuente Aretusa

Otro lugar que aconsejamos que nuestro viajador visite es una depresión natural, cerca de la famosa playa de Dexa, conocida como la cueva de las Ninfas, «la convessa spelonca», donde el héroe hacía sacrificios en honor de las creaturas divinas. Aquí podemos convertirnos en Indiana Jones en busca de los tesoros que Odiseo había escondido cerca de la cueva. El viajador, leyendo los versos de la Odisea que cantan este lugar podrá reconocer el paisaje, caracterizado por las frondas de los olivares que todavía hoy adornan esta parte de la costa sacra a las Ninfas llamadas Náyades que aquí entre ánforas y

vasos donde las abejas producen la miel, tejían sobre telares de mármol cortinas color púrpura de increíble belleza.

Homero cantó de esa manera:

[...] Spande sovra la cima i larghi rami
Vivace oliva, e presso a questa un antro
S'apre amabile, opaco, ed alle ninfe
Nàiadi sacro. Anfore ed urne, in cui
Forman le industri pecchie il mel soave,
Vi son di marmo tutte, e pur di marmo
Lunghi telai, dove purpurei drappi,
Maraviglia a veder, tesson le ninfe.
(Odissea, XIII, 126-132)



Ítaca, playa de Dexa

Por último, nos dirigimos sobre el monte Aetos, hacia el pequeño pueblo de Alalkomenés. Sobre esta cima, el famoso arqueólogo Heinrich Schliemann, que con la *Iliada* entre las manos consiguió encontrar la ciudad de Troya, se convenció de haber hallado también los restos del palacio de Odiseo. No hay todavía evidencias arqueológicas que confirman esta hipótesis, pero gracias a recientes excavaciones otra localidad de Ítaca se presenta como el sitio donde se encontraría el palacio del héroe griego.

Cerca del pequeño pueblo de Stavròs, sobre la colina de Pelikata, en la parte septentrional de la isla, entre las colinas cubiertas de olivares y viñedos, al lado de un pequeño museo arqueológico han sido identificados los restos de un palacio con murallas ciclópeas de época micénica que nos gusta imaginar había podido acoger, un tiempo lejano, si no Odiseo y la fiel Penélope, seguramente algunos nobles guerreros o aristocráticos.

Como nuestro viajador, también el culto escritor siciliano del siglo XVIII, del que estamos siguiendo el itinerario, Saverio Scrofani, delante de las ruinas de Ítaca, tiene que ponerse estas preguntas:

Qui dunque visse, quell'uomo eloquente, e in conseguenza artificioso, che dopo aver fatto il pirata fra questi scogli infecondi, fu poi cagione in Asia della strage e del pianto di migliaia d'uomini e di cui Omero ha fatto un eroe? Qui i Proci assediavano Penelope, qui visse Telemaco, qui Mentore filosofava, qui scese Minerva a proteggere Ulisse, a conversare con lui?
(S. Scrofani, *Viaggio in Grecia, Lettera XI*)

Concluimos nuestro itinerario, como sugiere Scrofani, «I geografi, e gl'istorici ne disbrighino la questione fra loro», parafraseando algunos versos del poeta griego Kostantinos Kavafis y estamos seguros de que aunque sin tener las respuestas a nuestras dudas homéricas:

[...] non per questo Itaca ti avrà deluso
Fatto ormai savio, con tutta la tua esperienza addosso
già tu avrai capito ciò che Itaca vuole significare.
(K. Kavafis, *Itaca*)